

Morfología de la arquitectura y la ciudad

José Luis Lee N.*

"...El primer objetivo consiste en caracterizar a un fenómeno como forma, forma espacial. Comprender significa entonces, ante todo geometrizar".

René Thom

Cuando aplicamos al estudio de la arquitectura y de la ciudad un análisis de carácter tipológico y a la vez morfológico, en donde el primero es parte constitutiva del segundo, partimos de formulaciones teóricas que constituyen una determinada concepción del mundo, una concepción filosófica, cuyo propósito "final", sobre todo en el campo del diseño, es materializar un proyecto que pretende resolver una serie de necesidades planteadas como problemas y requerimientos, que el diseñador por medio de una síntesis creativa traduce en objetos o formas arquitectónicas o urbanas que tienden a satisfacer dichas necesidades.¹

A lo largo de la historia, esta praxis arquitectónica y urbana, así como algunas concepciones del mundo convertidas en proyectos han logrado materializarse, sobre todo aquellas que han predominado de tal manera en una formación social que terminan por ser hegemónicas, como paradigmas en la organización social del espacio, o como ideología dominante imponiendo sus "patrones de verdad" en función de sus propios intereses. Así tenemos que las concepciones desplazadas juegan un papel subalterno y no siempre logran materializarse si no es en condiciones óptimas como en las concepciones dominantes. De igual manera, las con-

diciones físicas del ambiente influyen en las decisiones sobre las características del sitio en donde habrá de construirse el objeto urbano-arquitectónico, así como en los materiales y técnicas con que habrá de realizarse dicho proyecto. A esto hay que agregar que el objeto mismo, al ser componente y soporte material de una formación social, constituye un producto cultural que deviene en contexto, en forma urbana que constituye un ambiente.

Así tenemos que toda praxis científica al preguntarse sobre las características de la forma, natural o transformada por el hombre, supone el análisis del sujeto cognoscente, del sujeto-objeto, y del objeto por conocer; de la conformación de las ideas por el sujeto del proceso de materialización de las ideas, y de la materialización misma del objeto; de la forma ideal, de la forma social y de la forma física, así como de sus múltiples relaciones de cuyo estudio se encarga la morfología.

Las relaciones entre la estructura, la forma y el espacio, establecen redes o articulaciones que se integran en un objeto arquitectónico o urbano, en realidad lo logran conformando o formalizando una estructura ambiental, un hábitat urbano, que es el resultado del proceso de integración orgánica de la estructura mental (ideal), la estructura social y la estructura física, proceso de síntesis convertido en espacio formalizado.

Cualquier cambio producido en alguno de los componentes materiales o

espirituales modificarán la estructura de la forma y por ende su morfología, de ahí la importancia del estudio de la naturaleza de cada uno de sus componentes y de la manera en que se relacionan con otras de su misma especie o género considerando así los diversos tipos de elementos que constituyen la forma y que pueden ser clasificados y diferenciados, es decir el estudio de la morfología del contenido filosófico (mental), de la morfología social y de la morfología física, en otras palabras, del estudio de los diversos elementos constitutivos de la forma dadas a través del análisis tipológico.

El proyecto y el proceso de diseño

Si bien los mecanismos de estructuración de la forma están dados desde el espacio mental, hemos dicho, necesariamente han partido de la realidad concreta para ser abstraídos prefigurando un proyecto imaginario (ideal), que ha tomado en cuenta en su análisis los problemas generados desde el espacio social, el espacio físico y los productos de la cultura material y espiritual para poder prefigurar dicho proyecto. Esta etapa la consideramos como un primer momento de síntesis de la praxis en el proceso de realización del proyecto. La segunda etapa está definida por el proceso de configuración o conformación de un espacio representado en sus componentes bidimensionales y tridimensionales que como segundo momento de síntesis es

donde se pone a prueba la pertinencia de las propuestas formales para su ratificación o rectificación por parte del sujeto social demandante del proyecto.

La siguiente etapa, de formalización es el nivel en el que se toman las principales decisiones y en donde los componentes socio-físicos y culturales logran articularse de tal manera que el proyecto imaginario se coloca en la antesala de su realización (tercer momento de síntesis de dicho proceso). Es en este nivel donde la distancia entre el proyecto imaginario y el real se acorta para dar paso a la siguiente etapa la de la materialización misma del objeto proyectado, en esta etapa lo imposible se ha hecho posible y será posible en la medida en que se dé solución a los complejos problemas y de la cantidad de recursos materiales y humanos con que se cuente para la realización de la obra.

En el momento de la materialización del objeto arquitectónico y urbano, el espacio imaginado y concebido desde el espacio mental, ha sido transformado en espacio habitable y lugar de la síntesis terminal de este proceso de realización de un objeto vivible como realidad concreta.

El proceso de diseño no debemos de considerarlo como un proceso unidireccional como nos lo propone la epistemología positivista, pues su carácter multideterminado obliga a que el análisis del fenómeno urbano-arquitectónico se realice en múltiples direcciones en donde el análisis morfológico se inscribe como una peculiaridad del análisis de dicho fenómeno, es decir de las formas en que se expresan estas determinaciones en el espacio urbano-arquitectónico. Dicho proceso por tanto, no está exento de contradicciones, en donde la dialéctica de lo concreto, de lo real y lo imaginario, de lo posible y lo imposible juegan un papel fundamental al influir en las distintas etapas en el proceso de materialización del objeto; proceso de concreción en donde cada una de estas etapas las consideramos como pseudo-concreciones es decir estructuras cognoscitivas que se presentan como resultado de un momento o fase de acomodación-adaptación de conocimientos relacionados

con el objeto de diseño para ser analizadas, momento de síntesis que permite generar una nueva estructura cognoscitiva, una nueva pseudo-concreción, ciclo abierto o estructura generativa que permite aproximarnos cada vez más a la concreción del objeto y hacia un mayor conocimiento de la esencia del fenómeno en sus fases de formalización.

El análisis morfológico

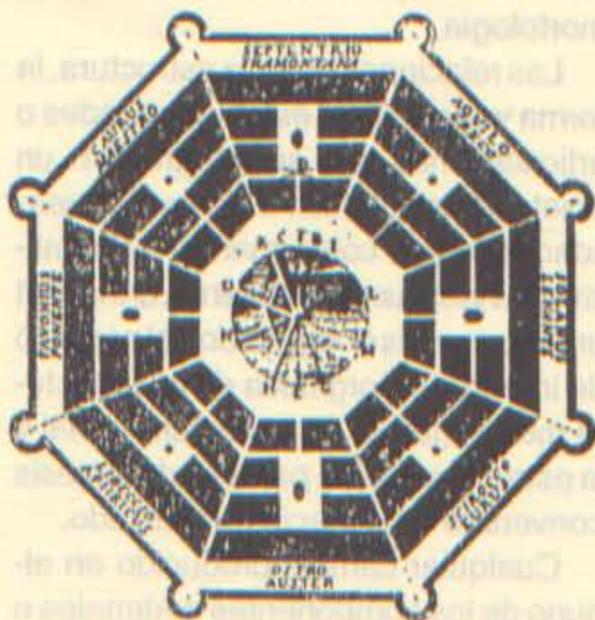
La aplicación del análisis morfológico en la arquitectura y el urbanismo implica sobre todo la reflexión teórica sobre la praxis arquitectónica y urbana en donde el análisis del objeto, como totalidad concreta producida, nos sugiere el análisis de la arquitectura y de la ciudad como entidades separadas, mismas que pueden desarrollar cuerpos de conocimiento científico relativamente autónomos uno del otro, sin embargo los avances en el proceso de construcción teórica de la cultura material y sus expresiones morfológicas, nos muestran la inconveniencia de la parcialización del conocimiento, ya que ello impide la óptima comprensión del fenómeno urbano-arquitectónico entendido como unidad dialéctica.

Si bien dicho desarrollo ha funcionado para la arquitectura como disciplina científica, en el caso del urbanismo se ha demostrado que la necesidad de la convergencia de varias disciplinas científicas para el análisis del fenómeno urbano, rebasan con mucho las posibilidades reales de cada una de ellas para poder explicarlo desde su propia disciplina y mucho menos, de alcanzar

una síntesis integradora de los conocimientos generados sobre lo urbano, por una disciplina como el urbanismo, viéndose desplazado por la planificación urbana y que sin embargo ella misma no ha podido elevarse al nivel de una disciplina científica que comprenda la totalidad de lo urbano, quizá sólo la filosofía científica podría aproximarse a ello. En todo caso el urbanismo si lo mantenemos al nivel del diseño urbano con posibilidades de desarrollo como ciencia, al apoyarse en los análisis morfológico pero también topológico logrará una convergencia interdisciplinaria factible, sobre todo, ligada más estrechamente a la arquitectura y sus problemas con el proceso de materialización de la forma y con el de transformación del espacio urbano arquitectónico, es decir la topogénesis y el topoanálisis de dicho espacio.

Desde esta perspectiva el análisis morfológico y topológico de la arquitectura y de la ciudad nos lleva también al análisis de la arquitectura en la ciudad, de la arquitectura de la ciudad (como arquitectura), y de la ciudad en la arquitectura o, como hemos dicho, de la arquitectura y la ciudad como entidades relativamente autónomas. Sin embargo es conveniente señalar que la arquitectura junto con otros componentes de la cultura material (objetos bidimensionales y tridimensionales) forman parte constitutiva de la ciudad y que tienden a funcionar como soportes materiales que al relacionarse tienden a su vez a estructurar un ambiente, un lugar o un sistema de lugares, de ahí la pertinencia de no considerarlos como entidades aisladas de la estructura urbana. De igual manera la ciudad al relacionarse con otras ciudades y poblados o bien con el campo, tiende a constituir también un sistema de lugares ya que forma parte constitutiva, como soporte material, de la estructura regional o territorial.

Estos niveles de diferenciación de la estructura formal de un espacio al ser aplicados también a la estructura arquitectónica, a las relaciones del sujeto con el objeto y al sistema de lugares por ellos generado, se constituyen en soportes del espacio arquitectónico y propician que el análisis morfológico



también se apoya en las formas en que el espacio es percibido y vivido por el usuario del objeto arquitectónico para una mayor comprensión del espacio como lugar, es decir, la realización del análisis topológico sobre dicho objeto.

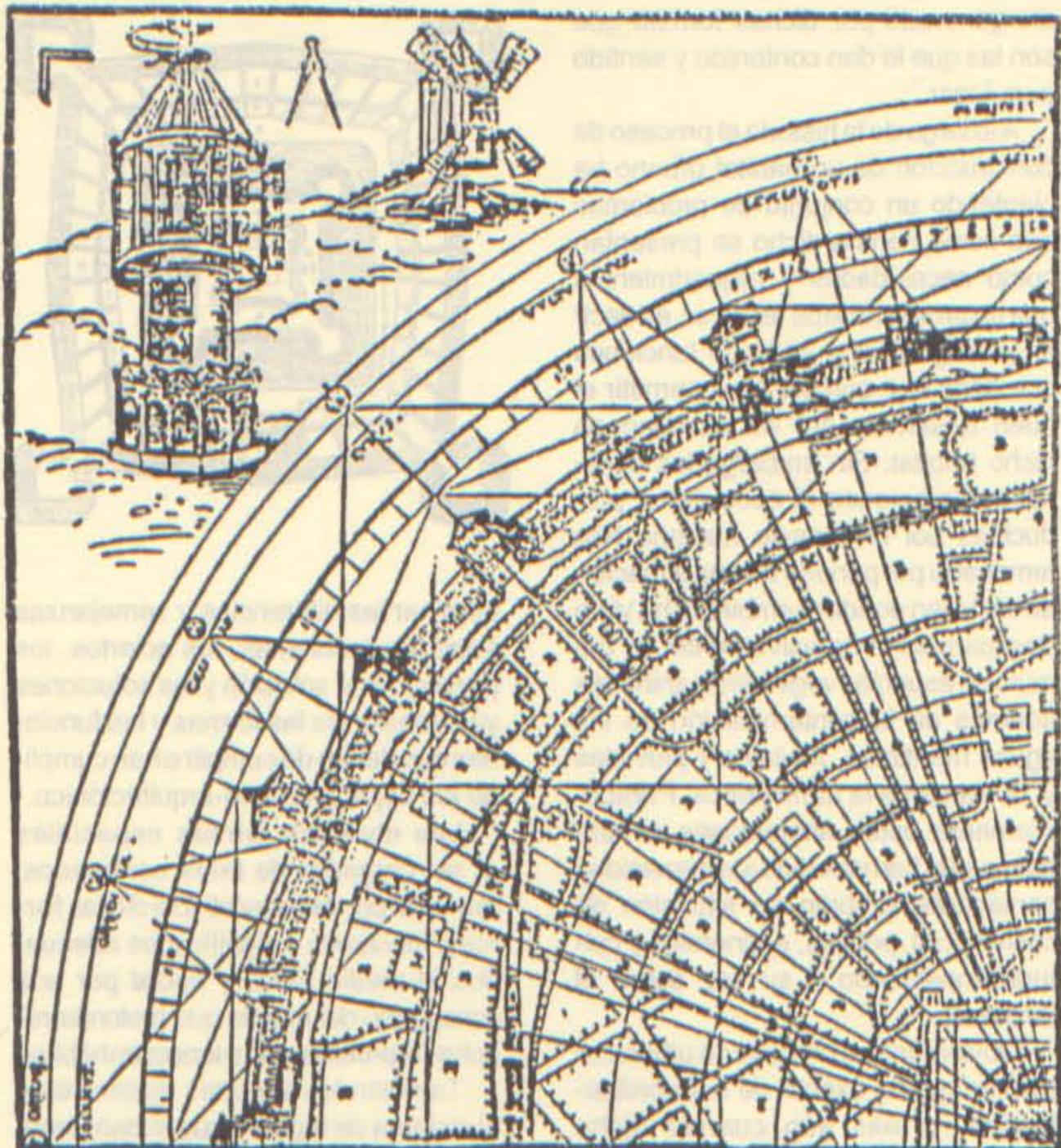
En el análisis de la estructura morfológica del objeto arquitectónico los procesos de diferenciación están dados mediante el análisis de las estructuras física, social y cultural de la red de relaciones que le dan forma a dicho objeto. Sin embargo es necesario también establecer análisis de la red de relaciones clasificada y jerarquizada, el análisis del sistema como cualidad de la estructura ya que en realidad lo que ha conformado esa red de relaciones es la estructura espacial de un lugar o de un sistema de lugares. Esos análisis operan en forma inductiva y deductiva, es decir dialéctica.

Otro nivel de análisis es el generado por el sistema de soportes materiales de cada una de las estructuras antes mencionadas sintetizadas en la estructura del objeto. Especial importancia tienen los componentes de la estructura física de dicho objeto, ya que éstos funcionan como las partes constitutivas de la forma arquitectónica.

Análisis tipológico

En este nivel de análisis es posible alcanzar los niveles más próximos al detalle de los soportes materiales que constituyen un lugar definiendo las cualidades de esos objetos, clasificándolos según las relaciones que establecen por semejanza o igualdad o bien por su diferencia hasta definirlos como unidades "tipo" que son identificables precisamente por las semejanzas y las diferencias que mantienen entre sí los diversos tipos de elementos que conforman un lugar. Sin embargo los lugares mismos son sujetos de esta clasificación tipológica ya que la escala y dimensión del lugar será más compleja o no, según el proceso de sistematización y jerarquización del gradiente tipológico del objeto urbano-arquitectónico.

Una vez identificados y diferenciados los diversos tipos de soportes materiales y de lugares que constituyen



dicho objeto, podemos establecer un análisis comparativo entre ellos y según su género, detectar el grado de homogeneidad y de permanencia de sus referentes formales hasta captar los valores esenciales de los tipos de objeto de estudio, la definición de un nuevo tipo que contenga estos valores esenciales como componentes fundamentales, constituido en la representación máxima del tipo se le conoce como *arquetipo* (Fernando Tudela). Una vez detectado este, nos puede ayudar a definir las cualidades formales que debiera tener un proyecto arquitectónico o urbano si pretendemos mantener los patrones de identificación cultural del objeto proyectado. Cabe aclarar que esto no implica la renuncia a la creación de nuevas tipologías puesto que un arquetipo puede funcionar como "prototipo" es decir un tipo que puede generar nuevos tipos, puesto que la

cualidad del arquetipo es la de permitir la crítica y la autocritica de los tipos objeto de estudio; para planteamos la transformación de dichos tipos hasta lograr su propio perfeccionamiento o bien terminar por desaparecer, por ser inoperantes, para dar lugar a nuevos tipos que superen a los anteriores.

La función y el significado de las formas espaciales

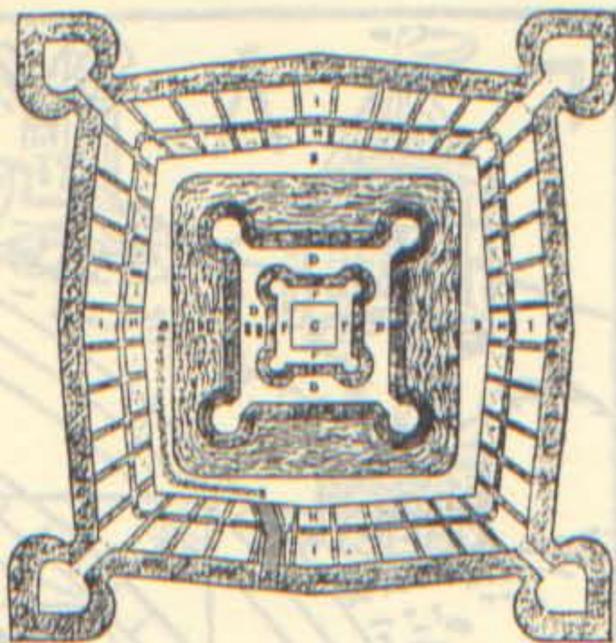
En esta línea de reflexiones sobre la tipología y la morfología aplicadas en el análisis arquitectónico y urbano tienen singular importancia las funciones que deben de cumplir las formas y sus diversos tipos así como el significado que adquieren las formas arquitectónicas y urbanas para sus propios habitantes ya que estos, como sujetos, perciben y viven el espa-

cio generado por dichas formas que son las que le dan contenido y sentido a un lugar.

A lo largo de la historia el proceso de construcción de un hábitat urbano ha planteado un conjunto de problemas que como hemos dicho se presentan como necesidades y requerimientos que un proyecto debe resolver, es decir se le asignan una serie de funciones que tiene que cumplir para permitir el buen desarrollo del ser humano en dicho hábitat. Sin embargo las continuas alteraciones al ecosistema producidas por la especie humana han terminado por ponerlo en una situación de crisis, en donde el ambiente ha visto desaparecer progresivamente un cúmulo de especies vegetales y animales además de la contaminación de las aguas marítimas, fluviales y pluviales y, obviamente la atmosférica. Paradójicamente estas alteraciones al ambiente se le han revertido a la humanidad poniéndola también en situación de crisis social, política, económica y cultural impactando a su vez sobre el ambiente.

Obviamente el proceso de urbanización no queda exento de esta problemática, y más aún cuando dicha problemática ha sido generada por formas espaciales en donde los reclamos de solución a la misma se ubican en la generación de nuevas formas.

De esta manera tenemos que el análisis tipológico y morfológico requiere también de su aplicación en los fenómenos físico-ambientales y en los sociales. Su tipificación y su grado de convergencia con las formas espaciales una vez analizadas permiten de-



terminar las diferencias y semejanzas entre los problemas, los aciertos, los proyectos de solución y las soluciones ya dadas entre las formas y las funciones que deben de cumplir o han cumplido los objetos urbano-arquitectónico.

Las diversas formas espaciales al ser cargadas de tales contenidos, terminan por darles sentido a dichas formas; funciones y significados adecuados al medio físico y social por una concepción del mundo que pretenda resolver la problemática de nuestro hábitat.

También los soportes materiales y el sistema de lugares que le dan forma a un objeto urbano o arquitectónico tienen sus propias funciones y significados que le dan carácter y sentido a un género de ciudad o de arquitectura; permiten identificarlos por sus funciones y significados, por su especificidad. Desde este punto de vista coincidimos con Ada Dewes cuando afirma que:

"Si bien es cierto que toda significación depende del contexto, no hay que estudiar el contexto en vez del texto. El contexto se refleja en el texto, el texto constituye el contexto, el contexto es una instancia intertextual: hay que escuchar lo que dice, hay que analizar hasta el contexto, si esto fuese lo que interesase".²

Dentro de nuestro gradiente tipológico de lo urbano y lo arquitectónico, sistema de soportes materiales y sistema de lugares requieren entonces de su definición ya sea como texto o como contexto.

Así tenemos que de cada uno de los elementos que componen a dichos sistemas pueden ser, sus propios textos,

estudiados según definamos al objeto arquitectónico o a la ciudad como contexto.

El análisis tipológico en la arquitectura

Cuando la arquitectura es leída como texto o desde su propio texto, la especificidad de sus contenidos, que la diferencian de otros tipos edilicios, que por medio de las funciones que tienen que cumplir y, de las formas que adquiere, cuyas expresiones le confieren, por tanto identidad como "tipo" mismo que al relacionarse necesariamente con el entorno termina formando parte del contexto, luego entonces la arquitectura es texto y contexto a la vez. Esto nos lleva a establecer una línea de análisis tipológico sobre las relaciones del objeto arquitectónico con el entorno.

Para el análisis morfológico contenidos, funciones, expresiones y significados deben ser leídos desde las formas espaciales; a partir de los cuales podemos establecer relaciones dialécticas entre forma y función, forma y materia, forma y lugar que "permiten verificar la multiplicidad e indefinición del significado del término forma" (Raúl Hernández),³ pero que también permiten aproximarnos a la definición misma de la forma al ser leída como texto, desde su propio texto.

El análisis de la forma por la forma misma, al tomar en cuenta al contexto, nos permite reivindicar las cualidades de la forma para su análisis ya que este "formalismo" puede, como nos señala Ada Dewes al referirse al movimiento de "el arte por el arte" y "del arte sobre el arte", "estos formalismos son un retorno reflexivo del arte sobre sí mismo, hacia su forma de expresión y de contenido".⁴

De esta manera es posible establecer un análisis de la tipología formal de un objeto arquitectónico apoyados fundamentalmente en "sus formas de expresión y de contenido", y de las cuales también se desprenden diferentes tipologías y sus respectivos análisis. Desde este punto de vista la semiótica, la estética, la psicología y la historia (de las artes visuales, de la arquitectura y



de la ciudad como arquitectura) nos pueden aportar muchos elementos para dichos análisis.

El análisis de la tipología funcional de dicho objeto, al relacionar forma y función, soportes materiales y lugares; significado y funciones le dan forma y sentido a tales soportes materiales y lugares, de ahí la importancia del análisis del significado de sus funciones físicas y sociales, así como de las funciones del significado de las formas.

Dentro de los sistemas de soportes materiales y de lugares también se pueden realizar análisis tipológicos de cada uno de sus componentes estructurales. El sistema de soportes materiales da lugar a que en un primer nivel de análisis hablemos de los materiales y técnicas constructivas aplicados en el objeto arquitectónico, a la resistencia de dichos materiales y a sus cualidades de uso como elementos portantes o como soportantes, como redes de abasto y servicios, como mobiliario y equipo, como elementos de adecuación al medio físico y ambiental (psicológico y socio-cultural), y de los cuales derivan sus propias tipologías.

En el sistema de lugares las relaciones funcionales y las formas de estructuración del ambiente juegan un papel determinante para su análisis tipológico, puesto que las actividades que se desempeñan en los espacios y sus posibles relaciones entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo, entre lo dentro y lo fuera, lo alto y lo bajo, lo arriba y lo abajo, etc. y, donde estas formas de relación son percibidas de manera diferente de acuerdo a sus relaciones de proximidad o lejanía, por simpatía o empatía o bien por patrones de vida (hábitos, costumbres, tradiciones) culturales diversas que determinan las conductas o actividades a seguir dentro y fuera de los espacios percibidos. Hallazgos todos ellos dados desde la psicología ambiental (Hall, Alexander, Moles, Piaget, Coppola, etc.) y que han permitido que los análisis acerca del espacio sean entendidos como lugares, aquí tipología y topología se emparentan para entrar a "la dimensión oculta" de una forma espacial. Es en este nivel donde convergen todas las demás

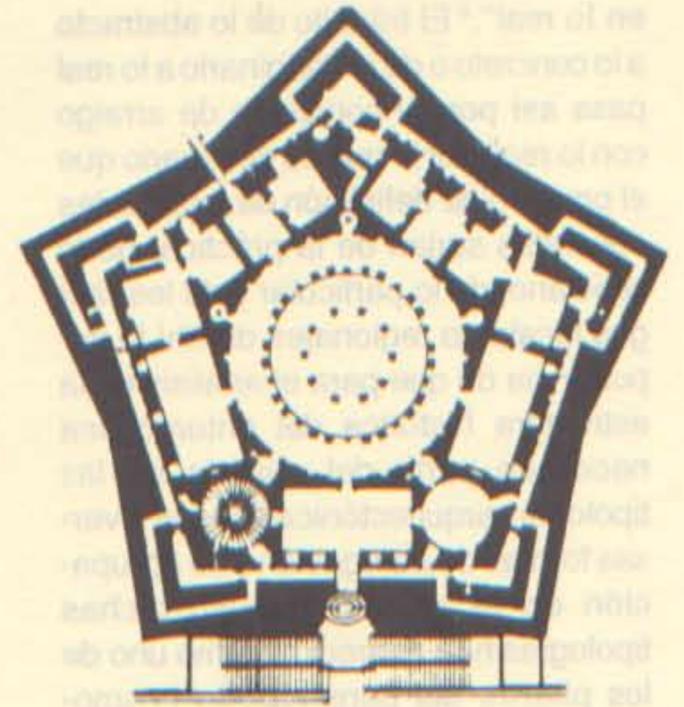
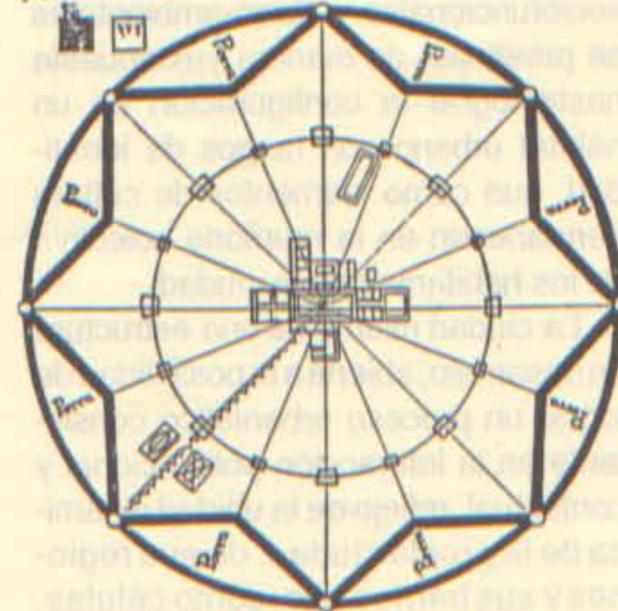
tipologías arriba mencionadas puesto que son resultado de la integración de redes de relaciones funcionales y en sus soportes materiales se produce la estructuración de un ambiente, un espacio formalizado, un lugar.

Cuando nos colocamos en la dimensión histórica del análisis de estas series de tipologías nos acercamos de manera estrecha a la propuesta hecha por Marina Waisman para el análisis de "la estructura histórica del entorno" en donde plantea el análisis de series de tipologías estructurales, formales, de relación obra-entorno y de modos de empleo de las técnicas ambientales.⁵

Enrico Tedeschi nos propone en su "Teoría de la Arquitectura" que para el conocimiento concreto de la tipología arquitectónica es necesario agruparlas por familias tipológicas (géneros de edificios), por su carácter monofuncional o polifuncional, por su tipo de crecimiento y por ser abiertas o cerradas. El carácter dinámico de estas últimas es reforzado por su concepción del espacio continuo y discontinuo en donde la noción de "tiempo" incorpora nuevos elementos en el análisis del espacio por las nociones de velocidad y ritmo de los recorridos en movimiento.

Concepción del espacio que emerge del "Barroco a nuestros días" (Giulio Carlo Argan) en donde no sólo el observador es el que está en movimiento sino que la forma espacial misma también lo está, dentro de los patrones de estabilidad que requiere el objeto mismo para su conservación. De ahí que

*Desammoner. Questi quaderni formo insieme uno studio dipinto studio e
y y braccia con*



los conceptos de espacio estructura y sistema no deben ser considerados como fijos o estables, sino dinámicos, como nos lo ha demostrado ya la epistemología cognositivista o constructivista, es decir como estructuras generativas (Piaget, Bourdeau). De otra manera el propio Argan nos advierte que las tipologías arquitectónicas podrían ser consideradas como "modelos" que son repetidos hasta el infinito sin alteración posible.

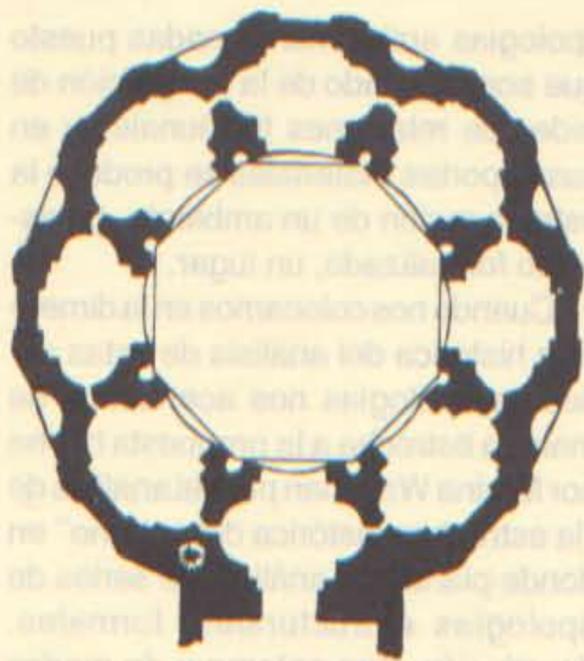
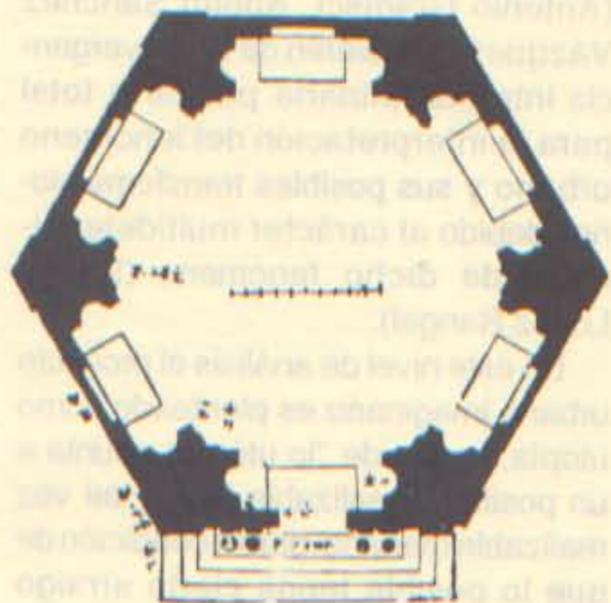
El análisis tipológico en la ciudad

Cuando la ciudad es considerada como texto la arquitectura pasa a formar parte de este texto en donde las categorías de análisis tipológico y morfológico tienden a mantener sus valores esenciales a pesar de que en la escala urbana necesariamente sean complejas sus manifestaciones fenoménicas. Aquí la dialéctica de lo concreto y sus pseudo-concreciones (Karel Kosik), y los ejercicios de la filosofía de la praxis (Antonio Gramsci, Adolfo Sánchez Vázquez), requieren de la convergencia interdisciplinaria parcial o total para la interpretación del fenómeno urbano y sus posibles transformaciones debido al carácter multideterminado de dicho fenómeno (Rafael López Rangel).

En este nivel de análisis el proyecto urbano imaginario es planteado como utopía, en donde "lo utópico apunta a un posible, irrealizable hoy, y tal vez realizable mañana, pero a condición de que lo posible tenga cierto arraigo

en lo real".⁶ El tránsito de lo abstracto a lo concreto o de lo imaginario a lo real pasa así por su condición de arraigo con lo real, por lo que es necesario que el proceso de definición de totalidades concretas surjan de la práctica, de lo cotidiano, de lo particular y de los rasgos locales o regionales de ahí la importancia de que para el análisis de la estructura histórica del entorno sea necesario partir del análisis de las tipologías arquitectónicas en sus diversas formas de agregación y de agrupación en la ciudad, incluso dichas tipologías han aparecido como uno de los pilares del pensamiento posmoderno ya que como los elementos más persuasivos, donde los principios de orden y organización espacial o de construcción se afianzan en lo precedente, pero se releen de acuerdo a las circunstancias presentes. Aspectos todos ellos subordinados por las concepciones universalizantes y abstractas insertas en las visiones positivistas del Movimiento Moderno (Ricardo Pita).⁷

Así tenemos que la arquitectura al formar parte de un contexto junto con otros referentes bidimensionales y tridimensionales de la cultura material, así como los del medio físico-ambiental y social, conforman, como hemos señalado, la estructura ambiental de un hábitat urbano; dicho contexto necesariamente tiene que partir de su escala local para su mejor comprensión, lo cual nos obliga a la definición de un entorno a través de un contorno configurado por medio del establecimiento de "redes de significados" que le den forma a este espacio, significados



socioculturales de una "porción de ciudad" (Carlo Aymonino, Aldo Rossi), región urbana o barrio en donde sus expresiones formales "son productos culturales, entidades generadas y operadas por las culturas concretas, único ámbito de su existencia... (en donde)... la morfología puede ser entendida como el estudio de los modos en que las culturas concretas desarrollan material y conceptualmente su apropiación de la espacialidad".⁸ Lugar donde lo posible tiene cierto arraigo con lo real.

Desde este punto de vista la ciudad puede ser leída como texto y contexto, a partir de su propio texto ya que al considerarla como una entidad orgánica, la cual, en su totalidad se construye históricamente conformando a su vez entidades espaciales que como regiones o campos socioculturales estructuran ambientes cognoscitivos, soportados por sistemas de lugares y éstos a su vez por sistemas de soportes materiales en donde las tipologías arquitectónicas juegan un papel fundamental, y le dan forma y sentido a un sitio cuyos componentes sociofuncionales y físico-ambientales se presentan de manera yuxtapuesta hasta lograr la configuración de un hábitat urbano con rasgos de identidad, que como elementos de cultura permanecen en la memoria colectiva de los habitantes de la ciudad.

La ciudad misma es una estructura en desarrollo, abierta a la posibilidad de lograr un proceso urbanístico consistente en la interacción polifuncional y contextual, reflejo de la unidad dinámica de la propia ciudad, de sus regiones y sus barrios que, como células,

conforman el tejido urbano en un organismo vivo en constante transformación. Desarrollo que no está exento de las crisis antes señaladas y de las contradicciones que de ellas derivan.

Tipologías urbanas

Su morfología urbana puede ser, entonces, definida a partir del análisis tipológico de las diferentes porciones de ciudad, monofuncionales o polifuncionales, en que está compuesta, y en especial de los barrios, cuya homogeneidad física y socio-cultural dentro de sus heterogeneidades, nos permite diferenciarlos de acuerdo a su grado de desarrollo y a su localización espacio temporal, del conjunto de dicha ciudad. De igual manera las regiones urbanas pueden ser diferenciadas de dicho conjunto cuando a pesar de estar compuesta por un conjunto de partes formalmente completas, porciones de ciudad, cuya relativa autonomía les lleva a establecer relaciones de interdependencia funcional con una coherencia hacia su interior en donde su estructura cognoscitiva es reconocible a partir de la conformación de identidades físicas y sociales que devienen en identidades culturales, identidades barriales que terminan por configurar una entidad espacial más amplia, una región urbana identificable, cuya homogeneidad estará definida por la diversidad de los elementos que la componen. Por extensión, si las regiones urbanas se constituyen en tipologías de una entidad más amplia llamada ciudad, sus homogeneizados y diversidades le confieren identidad espacial para dar lugar a otro nivel de clasificación tipológica, la de las ciudades dentro de un territorio regional. Aquí las ciudades se han vuelto parte del contexto para el análisis morfológico.

Sin embargo es en los barrios donde podemos encontrar un alto grado de identificación y sentido de pertenencia de sus habitantes, cuyo arraigo en la vida cotidiana permite generar cultura, ya que son los lugares donde se realiza su decantación o bien su catalización y donde es posible reconocerse encontrando las raíces profundas de nuestra cultura en la ciudad. La estructura de

barrios puede ser la base para definir la estructura de la ciudad.

En este nivel, el de la estructura barrial, en la cual podemos ver expresados los efectos de las concepciones urbano-arquitectónicas que han influido en esta totalidad concreta, cuyo grado de representatividad dependerá de las cualidades morfológicas de sus componentes de cultura material y de la porción de ciudad seleccionada.

La búsqueda de sus cualidades físicas, para el análisis morfológico y las tipologías formales urbanas que derivan de ello, se relacionan con los atributos de identidad y estructura en la imagen mental, debe poseer valores para la orientación en el espacio vital, es decir debe permitir que el individuo actúe dentro de su ambiente en la medida deseada.

Desde esta perspectiva, las funciones del significado, sugeridas por Ada Dewes,⁹ dados a través de la forma de contenido y la forma de expresión, adquieren singular importancia cuando Norberg-Schulz nos propone el análisis del significado que tiene la arquitectura para la ciudad, si ella es leída como un sistema de lugares. Interpretación que ha sido enriquecida por Kevin Lynch en donde el significado de los lugares estructuran "la imagen de la ciudad" cuyas formas de expresión y de contenido una vez proyectadas sobre la materia aparecen como sustancias de expresión y de contenido, y que pueden ser leídas como los atributos de identidad que estructuran un barrio.

Así tenemos que, para Lynch, las características físicas que determinan los barrios son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía. Los límites de un barrio pueden ser precisos o inciertos según el grado de importancia y las características del lugar donde se encuentren, estos "bordes" o límites pueden reforzar su identidad, pero contribuyen menos a formar un barrio y más a la tendencia a fragmentar la ciudad, desorganizándola. Por el contrario los ba-

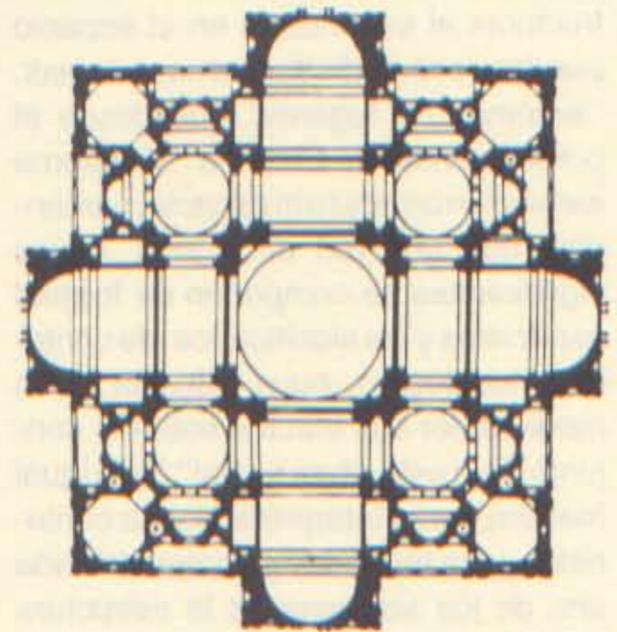
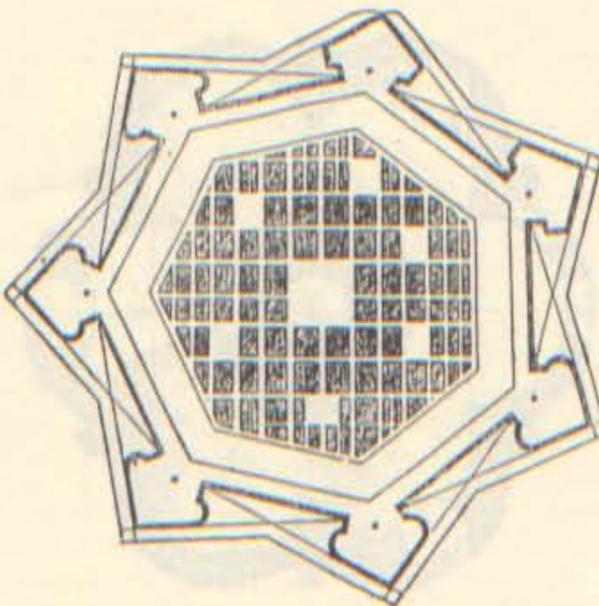
rios suelen tener fuertes núcleos que funcionan como "nodos" vigorosos que circundados a manera de gradientes temáticos tienden a crear zonas homogéneas al interior de los barrios, estos pueden ser confluencias de sitios, un cruce o una convergencia de "sendas" (calles, avenidas, canales o vías férreas), una esquina donde se reúne la gente o una plaza, centros polarizadores que suelen convertirse en puntos de referencia o "mojones" (un edificio, una señal, una tienda, una montaña) con valor hacia el interior y hacia el exterior de un barrio.

De esta manera la lectura de significados son estructurados mentalmente hasta darle una forma espacial, imagen de un barrio que permite al observador que entra en su seno mentalmente, reconocerlo por su carácter común, homogéneo, que lo identifica.

Este tipo de análisis al ser aplicado en las otras tipologías urbanas, porciones de ciudad, nos permite observar cómo las que poseen una autonomía extrema suelen ayudar a la pulverización de la ciudad, y diferenciarlas de las que a pesar de ser embriones de barrio, o las que se encuentran en vías de desaparecer, se articulan de manera orgánica en la construcción de la ciudad.

El análisis morfológico de la arquitectura como contexto

En este nivel de análisis, la investigación científica se ha propuesto analizar el fenómeno urbano, como hemos señalado, en forma multidireccional, en donde sus avances en este campo de



conocimiento se presentan de manera desfasada y en muchos casos es insuficiente para aportar elementos que nos permitan comprender la totalidad de los fenómenos que se presentan en la ciudad como contexto. Si bien esto es imposible en términos absolutos lo que sí es cierto es que las concepciones unidireccionales de la epistemología positivista que, como paradigma para muchos científicos, impiden la necesaria integración interdisciplinaria y multidisciplinaria para facilitar la comprensión de dicho fenómeno urbano, de ahí la imposibilidad del pretender constituir una disciplina científica que integre los conocimientos generados por dichas disciplinas que inciden sobre lo urbano (Humberto Ricalde, Henri Lefebvre).¹⁰

Para la morfología el enfrentarse al análisis de la ciudad como contexto ha requerido del análisis de la estructura de la forma urbana, en donde las propuestas de Rossi sobre la necesaria diferenciación entre morfología social y morfología física nos permiten aproximarnos al análisis de la estructura urbana a partir de la observación de como los fenómenos sociales inciden, a través de sus expresiones morfológicas, en la morfología física de la ciudad y su arquitectura así como del resto de los fenómenos físicos que inciden en ella.

Esto nos lleva, a su vez, a la estructuración de sus componentes morfológicos en sus estructuras sociales y físicas.

Así tenemos que para el análisis de la estructura social, sea necesario también el de las estructuras económicas, político-jurídica e ideológica, estas es-

estructuras al expresarse en el espacio pueden ser estudiadas como sistemas, "sistemas de lugares" que desde el punto de vista de Castells "el sistema ideológico organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes se componen de formas espaciales y los significados, de contenido ideológico, cuya eficacia debe medirse por sus efectos sobre el conjunto de la estructura social".¹¹ De igual manera serán interpretados los contenidos y las formas espaciales de cada uno de los sistemas de la estructura social.

Estas formas espaciales pueden también ser entendidas como "soportes materiales de una formación social" en donde el análisis de cada una de las estructuras antes mencionadas pueden ser estudiadas desde su "sistema de soportes materiales" (Emilio Pradilla).

Aquí las tipologías arquitectónicas y urbanas son entendidas como parte del texto del contexto de la ciudad, en donde los sistemas de lugares y los sistemas de soportes materiales son considerados sólo como referencias formales concretas de la morfología física y su estructura estará en función de la red de relaciones que establezca con la estructura social para conformar una estructura urbana o "estructura ambiental" (Segre).

Para la morfología cultural, estas tipologías y sus redes de relaciones y significados, son estructurados sus contenidos y expresiones en la estructura cognoscitiva de la cultura urbana, en donde las tipologías antes mencionadas aparecen como elementos de la cultura material ambiental.

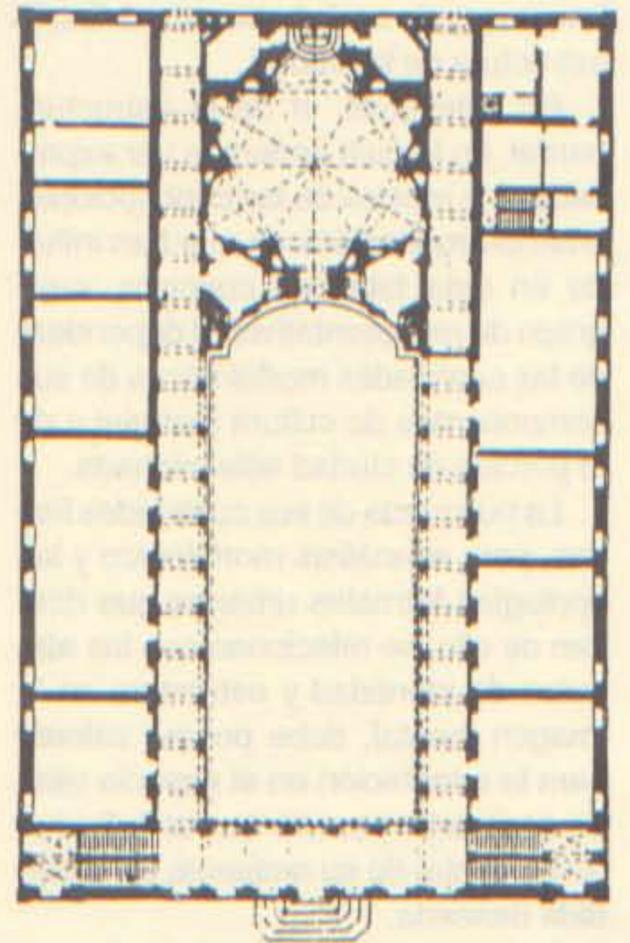
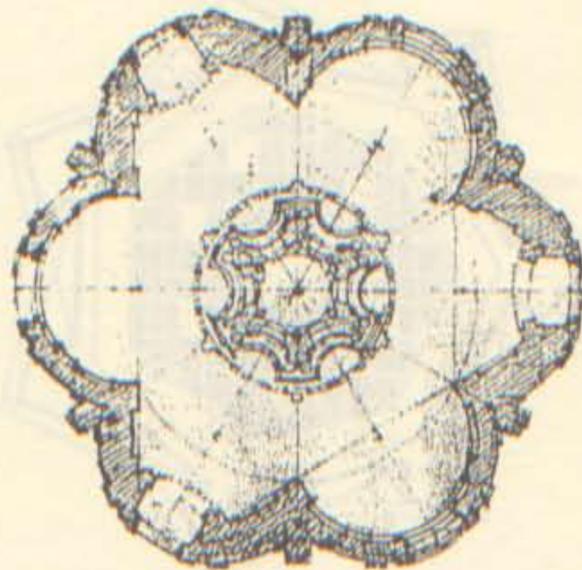
De esta manera al considerar a todas estas estructuras como estructuras generativas, nos lleva a que estos elementos referenciales de la cultura material sean considerados como procesos, procesos culturales inscritos en la dinámica histórica del proceso de construcción de la ciudad. López Rangel nos propone partir del análisis de las múltiples determinaciones (infraestructurales y sobre todo superestructurales) ya que en estas últimas se ubican los procesos ideológicos desde donde se anali-

zan los procesos morfológicos y tipológicos y los procesos sociales de producción de la cultura material y de sus componentes, tales determinaciones son también procesos que atraviesan, constituyen, conforman y totalizan los procesos urbano-edificativos; los elementos del lenguaje edilicio, así como su constitución tipológica y morfológica, se edifican como ideologías en el complejo de la historia social.¹²

De esta manera el análisis de la morfología de la estructura de la ciudad, nos lleva a la necesidad de su teorización, al análisis del contexto como texto y del texto como texto es decir como "metatexto" (Ada Dewes).

En este nivel de análisis los diversos enfoques morfológicos y tipológicos aquí señalados son integrados en cuerpos de conocimientos en donde los análisis de la praxis arquitectónica y urbana permite la construcción de teorías e historias de la forma, o bien realizar propuestas morfológicas, presentadas como proyectos urbanos o arquitectónicos, y apoyadas en dichas reflexiones teórico-históricas como "neotextos".

Finalmente el conjunto de consideraciones apreciadas a lo largo de este texto, para el análisis morfológico y tipológico de la arquitectura y la ciudad, pueden contribuir a la realización de lo que parece imposible, las utopías, que como proyectos imaginarios, los proyectos urbanos y arquitectónicos pueden presentarse como alternativas que arraigados en lo concreto real, tienden a conformar identidades espaciales. Espacios con identidad que han sido



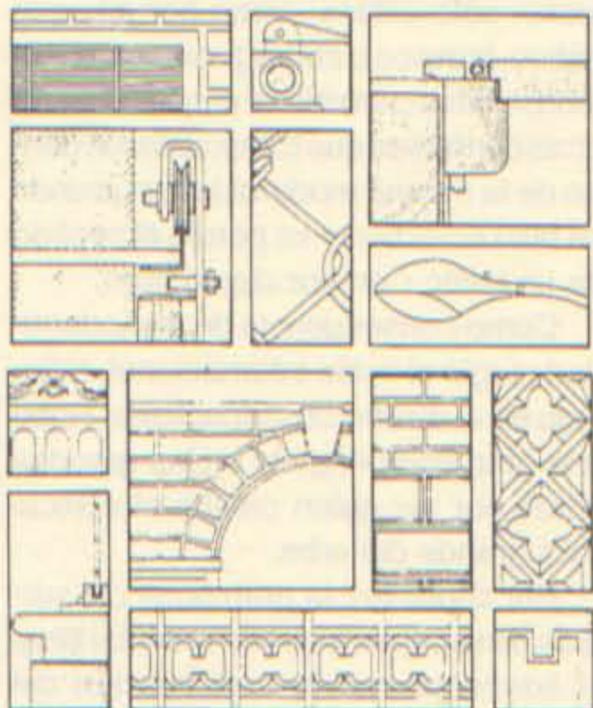
prefigurados a partir del análisis morfológico y tipológico que permite detectar "los arquetipos" formales de cuyo conocimiento deriva la creación, conservación, consolidación o transformación de las identidades físicas, sociales y culturales de una estructura ambiental, misma que requiere ser conformada como hábitat urbano, es decir como un espacio de identidad, fincado en sus componentes de cultura material y espiritual manifiestos en tales proyectos.

Dichos proyectos pueden presentarse como alternativas morfológicas, sobre todo para los barrios de la ciudad, ya sea para fortalecer sus identidades o bien defenderlas para cuando las transformaciones físico-ambientales o las urbano-arquitectónicas suelen ser tan intensas que provocan la pérdida de los referentes de la cultura material, que han permanecido mucho tiempo en ese lugar y que al desaparecer, desaparece la identidad espacial y con ella la memoria histórica del barrio; en ocasiones llegan a modificar el marco vital, la realidad económica y el estatus social, ético de sus propios habitantes, convirtiendo al barrio en un espacio enajenado.

En el nivel regional, estos proyectos urbanos pueden ser aplicados también para fortalecer sus propias identidades puesto que incluso este tipo de pro-

puestas morfológicas han sido aplicadas a nivel nacional y presentadas a nivel internacional en foros como el Seminario de Arquitectura Latinoamericana (Santiago de Chile, 1991). Al reivindicar al regionalismo de manera crítica (Frampton) y de manera autocrítica, estamos reivindicando a las identidades locales y las cualidades de sus expresiones formales, la afirmación del "ser" (Heidegger) a través de su diferencia, de su identidad. El análisis morfológico y tipológico como hemos tratado de demostrar nos permite aproximarnos a la esencia del ser y de existir de las formas espaciales a través del proceso de identificación de las diferencias, y de la diferenciación de las identidades formales espaciales de un lugar para existir, para vivirlo y disfrutarlo.

De ahí la importancia de la reflexión teórica y la investigación científica apoyada en la morfología para la construcción de una concepción del mundo que reivindique la diferencia y la identidad de un lugar (topos), en donde los proyectos utópicos apoyados en el toponálisis se arraiguen en lo real construyendo heterotopías, regiones, ciudades, barrios y arquitecturas con identidad. Estas reflexiones como proyecto, para el "proyecto posmoderno" son un punto de partida y para "el proyecto moderno", que ha sido criticado por el primero, son un punto de llegada, su proyecto imaginario, proyecto utópico, que no ha podido convertirse en realidad concreta es un "proyecto inconcluso" (Habermas).



Notas

¹ La concepción del mundo se construye a partir de la experiencia de la práctica real y concreta experimentada con los objetos producidos por la naturaleza y posteriormente también por los producidos por la mano del hombre, mediante la transformación de esta última dicha concepción del mundo regresa a la práctica con nuevos contenidos, propiciando la transformación a su vez de la realidad concreta donde se ha intervenido. Con ello se completa así un ciclo abierto que como una espiral, vuelve al mismo punto, ya cualificado y en otro nivel, con nuevos contenidos, para dar inicio a un nuevo proceso. A esta concepción del mundo se le conoce como filosofía de la praxis o filosofía científica.

² Dewes Botur, Ada, *Forma y Significado de la Cultura. Premisas sobre Morfología y Cultura*. Raúl Hernández (comp). UAM-X, México, 1991.

³ Hernández, Raúl, *Planteamiento de un Marco Teórico sobre la Morfología a partir de las consideraciones de Roberto Doberti*. Premisas ... Op. cit. p. 30.

⁴ Dewes Botur, Ada, *Forma y...* Op. cit. p. 50.

⁵ Waisman, Marina, *La Estructura Histórica del Entorno*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico*. ERA, México, 1971, p. 77.

⁷ Pita, Ricardo, *Arquitectura y Cultura Posmoderna*. Premisas ... Op. Cit. pp. 84-85.

⁸ Hernández, Raúl, *Planteamiento ... Op. cit.* p. 30-31.

⁹ Dewes Botur, Ada, *Forma y ... Op. cit.* p. 44.

¹⁰ Lefebvre, Henri, *La Revolución Urbana*. Alianza editorial, Madrid, 1972.

¹¹ Castella, Manuel, *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI, México, 1974, pp. 154-155.

¹² López Rangel, Rafael (comp). *Las Ciudades Latinoamericanas*. Plaza y Valdez, México, 1989, pp. 16-21.

Bibliografía

- Alexander Ch. y Chermayeff S. *Comunidad y Privacidad*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.
- Argan, Giulio Carlo. *El Concepto del Espacio Arquitectónico desde el barroco a nuestros días*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- Aymonine, Carlo, *El Significado de las Ciudades*. Blume, Madrid, 1981.
- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. FCE, México, 1965.

Bohigas, Oriol. *Contra una Arquitectura Adjetivada*. Seix Barral, Barcelona, 1969.

Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*. GEDISA, Buenos Aires, 1988.

Coppola, Paola. *Análisis y Diseño de los Espacios que Habitamos*. Concepto, México, 1980.

Gramsci, Antonio. *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos, México, 1975.

Habermas J., K, Frampton et al. *La Posmodernidad*. Kairos, Barcelona, 1985.

Hall, Eduardo T. *La Dimensión Oculta*. Siglo XXI, México, 1972.

Kosik, Karel. *Dialéctica de lo Concreto*. Grijalbo, México, 1967.

López Rangel, Rafael. *Tendencias Arquitectónicas y Caos Urbano en América Latina*. G.G., México, 1986.

Lynch, Kevin. *La Imagen de la Ciudad*. G.G., Barcelona, 1984.

Moles, Abraham y Elizabeth Rohmer. *Psicología del Espacio*. Ricardo Aguilera, Madrid, 1972.

Muntañola, Josep. *La Arquitectura como Lugar*. G.G., Barcelona, 1974.

Norberg Shulz, Ch. *El Significado en Arquitectura*. Blume, Madrid, 1975.

Ortiz, Victor Manuel. *La Casa, una Aproximación*. UAM-X, México, 1984.

Piaget, Jean. *Biología y Conocimiento*. Siglo XXI, España, 1969.

Pradilla, Emilio. *Contribución a la Crítica de la "Teoría Urbana"*. UAM-X, México, 1984.

Ricalde, Humberto. *Seminario la Ciudad y su Diseño*. UAM-A, Inédito.

Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la Ciudad*. G.G., Barcelona 1971. *Para una Arquitectura de Tendencia*. G.G., Barcelona 1977.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*. Grijalbo, México 1967.

Segre, Roberto. *Estructuras Ambientales de América Latina*. Siglo XXI, México, 1977.

Sin Autor. *Teorías del Aprendizaje. Teoría Constructiva de Jean Piaget*. UNAM.

Tedeschi, Enrico. *Teoría de la Arquitectura*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

Tudela, Fernando. *Tipología Arquitectónica, Y Conocimiento y Diseño*. UAM-X, México, 1985.

* Profesor Investigador del Departamento de Síntesis Creativa.